

## PRÓLOGO

El «irreprensible» Rothbard fue un autor extremadamente prolífico. Dentro de su producción bibliográfica podemos encontrar grandes obras de carácter académico, pero también de divulgación, polémica y sobre asuntos mundanos.

La obra que el lector tiene en sus manos, un extenso ensayo sobre la educación de los niños, tiene un objetivo divulgativo y polémico, así como histórico. Rothbard, con su estilo característico, empieza por exponer sus ideas sobre lo que es la educación en un sentido amplio y lo que llama «educación formal» o «instrucción». Desde el punto de vista libertario, evidentemente propone la fórmula de la libertad de educación, señalando que la educación óptima sería la educación absolutamente individualizada, dado que cada niño tiene sus propias características personales, y su ritmo y volumen de instrucción deberían variar para conseguir un resultado óptimo a la hora de aprovechar todo su potencial humano.

Es en este punto donde hace hincapié en la preferencia de los padres por las escuelas privadas, acudiendo a las escuelas públicas solo quienes no tienen los medios económicos para permitirse las primeras.

También trata la alternativa entre educación dirigida por los padres y la dirigida por el Estado.

Posteriormente, se plantea la tesis de libro: ¿la educación es de libre elección o debería ser obligatoria? Podemos suponer la respuesta de Rothbard, pero aquí desgrana diversos argumentos, especialmente la actitud tiránica del Estado en la

educación, asunto que sigue estando de actualidad, a pesar de que el ensayo se publica originalmente en 1971.

La segunda parte del libro es una descripción histórica de la evolución de la enseñanza obligatoria en el mundo (principalmente en Europa, pero hay menciones a China y Japón). Destaca los orígenes protestantes, especialmente luteranos, de la enseñanza obligatoria, y luego trata algunos países concretos, empezando por Prusia, «el Estado más despótico de Europa» y «el primero en contar con un sistema nacional de educación obligatoria».

Rothbard dedica evidentemente la mayor parte de su texto a la evolución de la enseñanza obligatoria en Estados Unidos, con su característica erudición y mención de fechas, polémicas y personajes, especialmente con respecto al movimiento educacionista, que sería el gran promotor de dicha obligación.

Acaba con una mención a la educación progresista, que en ese momento ya se estaba imponiendo en su país y en la mayoría de las naciones occidentales. Es una pena que no se extendiera más, pues sus aportaciones sin duda habrían sido de gran valor para enfrentarnos a todas las lacras derivadas de este método educativo y que seguimos sufriendo en la actualidad.

Rothbard nos envuelve, nos guía y nos deja siempre con una impresión de que deberíamos reflexionar sobre lo que nos propone, incluso cuando no conseguimos estar del todo de acuerdo con él. En todas y cada una de sus frases podemos ver que estamos ante una de las mentes más poderosas del siglo XX. Con seguridad, este libro resultará de provecho a cualquier lector, incluso si acaba por no coincidir con él.

MARIANO BAS URIBE

## PREFACIO

La principal preocupación de la teoría social y política en el nuevo milenio debe ser la de redefinir radicalmente el papel del Estado en sus relaciones con las personas, las familias y las comunidades. Esto debe también incluir un replanteamiento de los medios, de los métodos y de las instituciones que son más adecuados para la educación del niño.

Lo que requiere con urgencia de corrección es el dramático desequilibrio actual entre las familias y el Estado. Es un desequilibrio que favorece abrumadoramente el poder de control de la esfera política respecto de los padres y de los niños a la hora de lograr entornos educativos mejor adaptados al desarrollo educativo completo del individuo.

Lo que está en juego es nada menos que el propio concepto de lo que significa vivir y prosperar como ser humano. Deben ser las personas controladas y coaccionadas desde la cuna por enormes burocracias políticas que impongan su programa preestablecido y determinen quién puede enseñar y cómo, qué se ha de aprender y cuándo o, por lo general, puede la gente decidir por sí misma en lo tocante a sus propios intereses y buscar maneras de hacerlos compatibles con el bien común, correctamente entendido.

Otra manera de plantear la cuestión se enmarca perfectamente en el brillante «Manifiesto Libertario» de Murray N. Rothbard: ¿Debe desenvolverse la educación en un marco institucional de libertad o debe ser coactivamente financiada y administrada? Es una vieja pregunta que se remonta a los inicios

de la Filosofía Política, pero que rara vez se discute hoy en día, a pesar de que, en este momento, el aumento de la violencia y el repliegue que sufren los valores en nuestras instituciones educativas públicas lo hacen especialmente pertinente.

Decidir que es el gobierno y no la familia quien debe ser el principal responsable de la supervisión de la educación del niño parece ser, en principio, una concesión menor. Pero como hemos visto en este siglo, no es fácil —y puede de hecho ser imposible— frenar al poder político una vez que adquiere el control sobre la escolarización. Desde principios de la década de 1930, cuando los gobiernos Federal y los de los Estados se involucraron más agresivamente en la educación, el control se ha vuelto progresivamente más centralizado.

Por ejemplo, en el año en que yo nací, 1932, había 128.000 distritos escolares en los Estados Unidos, mientras que hoy hay menos de 15.000. Esta contracción y la centralización de la toma de decisiones han ido de la mano, mientras que la población estudiantil ha crecido al doble del tamaño que tenía entonces. Por no hablar de los cientos de miles de millones de dólares extraídos de los contribuyentes que los gobiernos locales, los gobiernos estatales y el gobierno federal han gastado en educación y que ha dado como único resultado una reducción de la calidad de los servicios producidos.

Más aún, tal y como Rothbard predijo hace casi tres décadas, estas instituciones están imponiendo unos programas cada vez más politizados, estandarizados, con planes de estudio de una sola talla para todos, que ni aprovecha a los alumnos talentosos, ni trata adecuadamente a los más flojos. Antes de «Objetivos 2000» y sus cuestionables precedentes, ya expuso Rothbard cómo se utilizaba a las escuelas para imponer un programa político dirigido a reforzar el apoyo político a las instituciones oficiales. Muchos años antes de que se produjera el sorprendente aumento de la escolarización a domicilio, ya

sostuvo Rothbard que lo ideal sería la educación personalizada, uno-a-uno, bajo la supervisión de los padres.

La educación sigue siendo uno de los asuntos con mayor carga política de nuestra cultura nacional y los conflictos en torno a la educación en los Estados Unidos es probable que se polaricen más, conforme se intensifique su control político. De hecho, durante siglos el control político de la educación ha generado conflictos sociales, e incluso llevó a guerras civiles y revoluciones ¿No ha llegado ya la hora de que este sistema sea completamente repensado conforme a las líneas que el profesor Rothbard expone? Creo que sí.

A pesar de lo mucho que se ha hablado durante las últimas décadas de la reforma de la educación, el debate aún no ha comenzado. Principalmente porque los límites de la cuestión se han planteado en términos demasiado estrechos. Con un replanteamiento resueltamente radical de la estructura misma de las instituciones educativas, el Profesor Rothbard nos sacude el estupor y nos reclama una reconceptualización total que es hoy más necesaria que nunca.

KEVIN RYAN  
Profesor emérito de Educación  
Director del Centro para la Promoción  
de la Ética y el Carácter  
Universidad de Boston



## CAPÍTULO 1

# LA EDUCACIÓN DEL INDIVIDUO

Todo niño humano llega al mundo privado de las facultades características de los seres humanos completamente desarrollados. Esto no incluye simplemente la capacidad de ver claramente, de moverse a su alrededor, de alimentarse a sí mismo, etc.; sobre todo, significa que está privado del poder de razonar, el poder que distingue a los hombres de los animales. Pero la distinción esencial entre el bebé y otros animales es que estos poderes, en particular la capacidad de razonar, están potencialmente en él. El proceso de crecimiento es el proceso de desarrollo de las facultades del niño. De un estado de desvalimiento e incompetencia similar al que sufren los animales recién nacidos, el niño crece hasta la gloria de la completa estatura de un adulto.

Como son inmediatamente evidentes para los sentidos, es fácil sobreestimar la naturaleza puramente física de estos cambios; el crecimiento del niño en altura y peso, aprendiendo cómo andar y hablar, etc., puede verse en los términos aislados de las actividades físicas o musculares afectadas. La característica más abrumadoramente importante del proceso de crecimiento es mental, el desarrollo de poderes mentales, de percepción y razón. El niño que usa los nuevos poderes mentales aprende y adquiere conocimiento, conocimiento no solo del mundo que le rodea, sino también de sí mismo. Así, su aprendizaje de andar y hablar y su dirección e estos poderes dependen de su capacidad

mental para adquirir este conocimiento y usarlo. Al ir ejercitando el niño su nuevo razonamiento, así como poderes musculares, estos poderes crecen y se desarrollan, lo que a su vez crea un impulso para más ejercicio de estas facultades por parte del niño. En concreto, el niño aprende sobre el mundo que le rodea, otros niños y adultos y sus propios poderes mentales y físicos.

Todo niño que llega al mundo llega en un cierto entorno. Este entorno consta de cosas físicas, naturales y artificiales y otros seres humanos con quienes entra en contacto de distintas maneras. Es en este entorno en el que ejercita sus poderes en desarrollo. Su razón se forma juicios acerca de otra gente, acerca de sus relaciones con él y con el mundo en general; su razón le revela sus propios deseos y sus poderes físicos. De esta manera, el niño en crecimiento, trabajando con su entorno, desarrolla fines y descubre medios para alcanzarlos. Sus fines se basan en su propia personalidad, los principios morales que ha concluido que son los mejores y sus gustos estéticos; su conocimiento de los medios se basa en lo que ha aprendido que es más apropiado. Este cuerpo de «teoría» en el que cree lo ha adquirido con los poderes de razonamiento, ya sea de su experiencia directa o de la de otros o de la deducción lógica por sí mismo o por otros. Cuando finalmente llega a adulto, ha desarrollado sus facultades en la medida en que haya podido y ha adquirido una serie de valores, principios y conocimientos científicos.

Todo el proceso de crecimiento, de desarrollar todas las facetas de la personalidad de un hombre, es su educación. Es evidente que una persona adquiere su educación en todas las actividades de su infancia: todas sus horas despiertos se dedican a aprender de una manera u otra.<sup>1</sup> Es claramente absurdo limitar

---

<sup>1</sup> También los adultos se dedican a aprender a lo largo de sus vidas, sobre sí mismos, otra gente y el mundo. Sin embargo, como sus poderes

el término «educación» a la escolarización formal de una persona. Está aprendiendo todo el tiempo. Aprende y forma ideas sobre otra gente, sus deseos y acciones para lograrlos, el mundo y las leyes naturales que lo gobiernan y sus propios fines y como alcanzarlos. Formula ideas sobre la naturaleza del hombre y cuáles deben ser sus propios fines y los de otros a la vista de esta naturaleza. Es un proceso continuo y es evidente que la escolarización formal solo contribuye en parte a este proceso.

En un sentido fundamental, por cierto, todos somos «auto-didactas». Un entorno, físico o social, de una persona no «determina» las ideas y conocimientos con los que llegará a adulto. Un hecho fundamental de la naturaleza humana es que las ideas de una persona las forma uno mismo; otros pueden influirle, pero nadie puede determinar absolutamente las ideas y valores que adoptará o mantendrá el individuo a lo largo de la vida.

---

de razonamiento, al contrario que los del niño, ya están desarrollados, no se explicarán aquí.